

Alemania oriental: el largo camino hacia la prosperidad

Con este título publica "The Wall Street Journal" de 7 de Mayo el artículo de Robert Barro que se transcribe a continuación.(1)

¿Cuanto tardarán las regiones pobres del Este alemán en alcanzar al próspero Oeste? Algunas estimaciones iniciales, sin duda optimistas, hablaban de la espectacular respuesta que se obtendría del fin de la represión, pero tal euforia ha perdido fuerza a la vista de los recientes descensos de la producción y de los aumentos del desempleo en el Este. Una autorizada valoración, en Diciembre último, del Fondo Monetario Internacional decía que "incluso en las hipótesis más favorables se prevén grandes dificultades transicionales", pero a continuación aludía a una serie de posibilidades optimistas según las cuales el crecimiento medio de la productividad a lo largo de los próximos diez años excedería al del Oeste entre el 6'5 y el 9 por ciento al año. ¿Son realistas estas proyecciones de un milagro económico? ¿Se trata, por el contrario, de una ilusión?

Regiones ricas y pobres

La historia de los países industrializados proporciona abundante información sobre convergencia entre regiones pobres y regiones ricas. Así, por ejemplo, se puede observar el caso del sur de los Estados Unidos en los cien años que siguieron a la guerra civil; o el de la Italia meridional después de la Segunda Guerra Mundial; o lo realizado por Schleswig-Holstein, el área más pobre de la antigua República Federal. Aunque los problemas de la transición de las regiones orientales alemanas no son exactamente los mismos que los de los casos citados,

(1) Robert Barro es profesor de economía en Harvard y miembro del National Bureau of Economic Research.

individualmente considerados, podemos obtener información valiosa de la experiencia media de la evolución de muchas regiones pobres en diferentes momentos históricos.

Veamos lo ocurrido con la renta per cápita real en el período 1880-1988 en cuatro regiones norteamericanas: Este, Sur, Medio Oeste y Oeste. Lo que este análisis ofrece de positivo es que las regiones pobres tendieron a crecer apreciablemente más deprisa, en términos per cápita, que las regiones ricas. La amplia diferencia de rentas que se manifestaba entre las distintas regiones en 1880, había desaparecido hacia 1980, y esto con independencia de la notable diversidad del nivel de las rentas en el año inicial.

La convergencia se da asimismo dentro de cada región: estados relativamente pobres (como lo eran Maine y Vermont en 1880) se aproximaron a los relativamente ricos (como lo eran en la misma época Massachusetts y Rhode Island), y esto a un ritmo parecido al que lo hicieron los estados del Sur respecto a los del Este o del Oeste.

Lo negativo de todo ello, en cambio, según la experiencia norteamericana, es, primero, que la tendencia convergente puede a veces ser contrarrestada por circunstancias económicas o políticas (tales como malas cosechas, o los efectos de una guerra), y, segundo, que la convergencia, normalmente, tarda mucho en producirse. Como promedio, cada año se redujo alrededor del 2% la diferencia entre pobres y ricos. Este lento reajuste significa que la "media-vida" ("half-life") de la convergencia -el tiempo que se tarda en eliminar la mitad de la diferencia inicial- es de alrededor de 35 años.

Existe una gran diversidad en las estimaciones de la productividad de la Alemania del Este en 1990. Una diferencia razonable podría situarse entre un tercio y la mitad de la cifra germano-occidental. Una extrapolación de la experiencia norteamericana a las zonas orientales de la Alemania unificada supondría que el crecimiento per cápita del Este sería inicialmente de 1'5 a 2 puntos porcentuales anuales más elevada que en el Oeste. Este mayor crecimiento (que descenderá a lo

largo del tiempo a medida que le Este se acerque al Oeste) significa que se tardará alrededor de 15 años en eliminar la mitad de la diferencia, y unos 70 años en superar las tres cuartas partes de la misma. En tal caso, el Este llegaría a alcanzar al Oeste, pero dentro de un par de generaciones y no de un par de años o de dos décadas.

Las enseñanzas que reciba la Alemania unificada serán mejores si lo que se contempla es la historia del crecimiento regional en Europa occidental. La convergencia observada en Estados Unidos se observa asimismo en 73 regiones de siete países europeos (Bélgica, Dinamarca, Francia, Italia, Holanda, Gran Bretaña y Alemania occidental). Regiones con un producto interior bruto per cápita menor en 1950 tendieron a crecer más deprisa en términos de renta per persona de 1950 a 1985. Sin embargo, al igual que en Estados Unidos, la convergencia es lenta: la diferencia entre pobres y ricos tiende a desaparecer al mismo ritmo del 2 por ciento, aproximadamente, anual.

Una parte del caso europeo es la famosa diferencia entre la Italia del norte y la Italia del sur. En 1950, el PIB per cápita de cuatro regiones prósperas del norte se situaba el 70% por encima de la media italiana, mientras que el PIB per capita de siete regiones pobres del sur estaba un 32% por debajo de la media del país. En cambio, en 1985, las cuatro regiones del norte estaban un 38% por encima de la media, mientras que las siete del sur se situaban el 25% por debajo de ella. Aunque la diferencia entre el norte y el sur seguía siendo grande en 1985 -lo que parecía confirmar la creencia popular de que las regiones atrasadas del sur nunca alcanzarán a las más ricas del norte- la reducción del margen a lo largo de los pasados 35 años está de acuerdo, de hecho, con lo que suele suceder. El sur de Italia no había alcanzado al norte en 1985 porque había empezado muy atrás en 1950 y porque el ritmo normal de recuperación no es muy rápido.

Más relevante, tal vez, para el Este alemán es la experiencia de las cuatro regiones de la Alemania Federal que tenían los menores PIB per cápita en 1950: Schleswig-Holstein,

Baja Sajonia, Rhin-Palatinado y Baviera. El PIB per cápita de estas cuatro regiones pasó del 23% por debajo del PIB medio de Alemania occidental en 1950 al 15% también por debajo en 1985. El proceso de convergencia es conforme, también aquí, al lento ritmo habitual.

Las diferencias regionales en materia de renta per cápita estimulan la emigración de las regiones pobres a las ricas. La historia de los Estados Unidos proporciona una base para predecir el alcance de la emigración de la Alemania oriental a la occidental. La extrapolación de los resultados norteamericanos supone que la emigración neta de personas de la Alemania del Este a la del Oeste será de unas 200.000 en 1991 (1'2% de la población oriental) si la productividad del Este en 1990 fuera la mitad de la del Oeste, y de 340.000 (2'1% de la población) si la productividad del Este fuera una tercera parte de la del Oeste alemán.

La corriente real migratoria cae dentro de estas estimaciones. El flujo migratorio, sin embargo, descenderá a lo largo del tiempo por dos razones: primero, porque la renta per cápita del Este aumentará, aunque sea lentamente, en relación con la del Oeste; y segundo, porque la acumulación de emigración dará lugar a que la densidad de población del Oeste se eleve en relación con la del Este, lo que hará que el Oeste resulte menos atractivo. La combinación de estas dos fuerzas lleva a la conclusión de que el número anual de migrantes netos habrá bajado a una cifra comprendida entre 140.000 y 230.000 en el año 2001. El número acumulado de emigrantes proyectado para el período 1991-2001 es de 1'7 a 2'8 millones.

Ritmo lento

Se puede esperar que la productividad y la renta per cápita en la Alemania oriental alcanzarán los niveles de la occidental, pero sólo muy lentamente. Durante la prolongada transición, la tasa de crecimiento medio per cápita del Este excederá a la del Oeste (inicialmente, en 1'5/2 puntos

porcentuales al año), pero los resultados relativos para períodos breves pueden ser peores o mejores que los proyectados, y esto debido a una variedad de razones económicas y políticas. La transición se caracterizará también por una migración de personas del Este al Oeste.

Sin duda, la lentitud del reajuste y el substancial movimiento de gentes creará presiones para que el gobierno alemán acelere el proceso. La historia del crecimiento regional en Estados Unidos y Europa, sin embargo, sugiere que es poco lo que los gobiernos pueden hacer para acelerar el ritmo, si bien es cierto que la Guerra Civil norteamericana y los pobres resultados obtenidos en algunos países de Iberoamérica y de Africa ponen de manifiesto que las autoridades pueden, sí, retrasar o invertir el proceso. Las fuerzas convergentes son poderosas a largo plazo, pero es inimaginable que algo parecido a la paridad entre las dos partes de Alemania pueda conseguirse pronto.
